SINDICALISMO

ORGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año II - Número 53 | BARCELONA, 12 DE FEBRERO DE 1934 | Redacción y Admón.: Calle RAURICH, 14, pral.

SECRETARIADO NACIONAL

A todas las Agrupaciones

Hace ahora un año que fué tomado en definitiva el acuerdo de proceder a la organización de la F. S. L. Nadie ignora las dificultades que se han opuesto, en todo momento, a los trabajos de organización de los cuadros de militantes del Sindicalismo revolucionario. Las unas de carácter externo. De carácter interno, las otras.

Era necesario vencer la fuerte oposición que desde otros sectores específicos se ejercía, oposición manifestada violentamente por medio de campañas, por expulsiones de los Sindicatos, por coacciones indignas a quienes leían nuestro periódico, y por otros medios no menos reprobables. Era necesario vencer esa oposición, y se venció.

No menos importante ha sido el esfuerzo realizado por lograr que infinidad de militantes saliesen de su posición opuesta a crear nuestra organización. Pero todo eso fué orillado. Han tenido que ser los hechos, un día tras otro, los que demostraran a todos nuestros compañeros la necesidad de organizar nuestros esfuerzos, de concentrar nuestras energías y articularlas al mayor provecho del Sindicalismo Revolucionario. Y, han sido igualmente los hechos quienes han destruído, en la mayoría de los casos, esa oposición absurda, cuando no inquisitorial, que desde otros medios se ha realizado para impedir lo que era imposible impedir: la constitución de la F. S. L.

Era imposible esperar otro resultado. La pretensión de matarnos en germen tenía que estrellarse contra una fuerza natural que es base de nuestro movimiento. Y no solamente ha sido imposible matar nuestra organización, sino que ésta es hoy ya una verdadera esperanza, un hecho arrollador.

La F. S. L. posee núcleos sólidamente organizados en las principales poblaciones de España. La organización en los pueblos de las regiones de Cataluña, Levante, Aragón Andalucía, Norte y Castilla, se va intensificando cada día más. Y en el orden de actuación, nos place confirmar que los núcleos de nuestra organización van a la cabeza de este movimiento de unidad de acción del proletariado, lo cual les hace acreedores de una simpatía general de la clase trabajadora. Teniendo en cuenta, desde luego, que este movimiento no se realiza con ninguna mira partidista, y que, al consignarlo, no nos mueve otro interés que el de destacar la importancia e iniciativa de las agrupaciones de la F. S. L.

En estas condiciones, pues, vamos a la celebración de nuestro primer Congreso. En estas condiciones meramente orgánicas, y en otras condiciones de mayor interés. Nos referimos a la situación que atraviesa España.

Es inminente el peligro fascista. Ha llegado éste a un extremo tal, que es ya inevitable la lucha que decidirá la vida del fascismo y la de las organizaciones obreras revolucionarias. Ante una situación tal, el primer Congreso de la F. S. L., una vez haya sentado las bases doctrinales y orgánicas de la Federación, tendrá que dedicarse a examinar la situación y a fijar el punto de vista del sindicalismo revolucionario en esta hora decisiva y compleja. Es preciso que ya, de una manera intensa, nuestras agrupaciones comiencen por concretar su criterio al respecto. Entendemos que no es suficiente lo tramitado hasta hoy por el Secretariado Nacional, y la conformidad dada a estos trámites por las agrupaciones. El problema tiene más magnitud y exige mayor atención. Se trata de encajar el pensamiento sindicalista revolucionario en una acción revolucionaria de común acuerdo con las demás organizaciones obreras, de manera que quede la franquicia necesaria para el desarrollo del futuro del Sindicalismo revolucionario.

En suma. Es este un momento de acción en el cual va ha decidirse el porvenir magnífico de nuestras ideas.

El mundo capitalista está completamente desquiciado. El sistema económico actual ha de ser transformado de raíz. De esa transformación está pendiente el inmediato porvenir de la Humanidad. El problema revolucionario, pues, no se reduce a la embestida demoledora de las posiciones económicas y políticas del capitalismo. Esa es una parte del problema. Lo decisivo viene después, es decir, en el momento que es preciso construir. Ese momento ha de estar previsto por nosotros, si puede ser, hasta en los detalles. Si el Sindicalismo sabe ocupar su puesto de trabajo en la obra de estructuración de la nueva economía, su triunfo será completo. Ese es un problema de máxima complejidad, y que estamos en la obligación de acometer decididamente, con entusiasmo, con ardor, con fe y tenacidad.

Nuestro primer Congreso nos brinda el momento de sentar la base de nuestro futuro. El problema enunciado ha de acometerse con inteligencia, ya que, vinculado a él, está nuestro porvenir, que lo es a la vez del proletariado en general.

Hemos considerado pertinente hacer esta observación a nuestras agrupaciones, para que se dispongan con entusiasmo al trabajo.

Por el Secretariado Nacional.

Secretario General
J. LOPEZ

¿ESTAMOS TAMBIEN «ENTRE CABALLEROS»?

Una gran responsabilidad que debe condenar el proletariado

No podrá negar nadie el funesto papel que ha jugado la F. A. I. y sus hombres más representativos en los destinos de la C. N. T. El juicio que la posteridad ha de formar de este papel, será francamente condenatorio.

En estas cuartillas, empero, no vamos a examinar el reciente pasado de unas actuaciones funestas. Ya el presente nos desborda de tal manera, que forzados a ocuparnos de él, no nos permite distraer el tiempo mirando retrospectivamente.

Hemos leído el último manifiesto de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona, y en él hemos visto la confirmación de una noticia que se nos comunicó hace semanas, y que, por su gravedad, habíamos silenciado en espera de tener de la misma una referencia más exacta.

Nos resistíamos a creer tanta bajeza. No podíamos concebir que las cosas resbalaran a un nivel tan bajo. Pero la certeza nos saca de dudas. ¿De qué se trata? De algo que el proletariado debe conocer inmediatamente. De algo que debe tener una sanción fulminante.

Se trata de un vergonzoso pacto entre hombres que ostentan la representación de la C. N. T. con Lerroux, Jefe del Gobierno. ¿Un pacto? ¿Y escrito? No. Un pacto tácito, verbal, concebido en los momentos más trágicos y a cuenta de la más profunda tragedia vivida por el proletariado español.

No se diga ahora que lanzamos una especie insidiosa. No se afirme que hablamos movidos por intereses mezquinos. Hablamos alto y recio porque sentimos una gran indignación ante esa maniobra incalificable, y porque aun no hemos perdido la esperanza de ver triunfante el pleito que desde tiempo hemos venido manteniendo en el seno de la C. N. T.

Lo que decimos en estas cuartillas no será desmentido por nadie. Tampoco, nadie, negará que estas palabras son una acusación formal que lanzamos al rostro de unos elementos que a estas horas deberían haber sido puestos a la picota. La repetimos. ¿De qué se trata?

Hace unas semanas, el Comité Nacional de la C. N. T., residente en Zaragoza, quizá por verse huérfano de elementos destacados, acudió a Barcelona en busca de quien pudiese destacarse a Madrid para efectuar una gestión acerca del Gobierno Lerroux. Halló en Barcelona la colaboración que deseaba. Tres destacados elementos, cuyos nombres ahora no hacen al caso, se dispusieron a desplazarse a Madrid. El desplazamiento, por tratarse de "militantes perseguidos y de relieve", fué garantizado con unos salvaconductos de la policía, al efecto de no sufrir por el camino ni durante la gestión, ningún molesto tropiezo.

Ya en Madrid, esta delegación, se entrevistó con el Jefe del Gobierno, Sr. Lerroux. ¿Cuáles eran las aspiraciones de la delegación? Lograr del Gobierno la concesión de la amnistía y la reapertura de los sindicatos de la C. N. T. Sobre aspiración tan natural, no puede reprocharse nada. Pero es el caso que Lerroux, el Gobierno, mejor dicho, se permitió, primeramente, acoger con toda amabilidad la petición, y, después, condicionarla. Era una oportunidad.

El Gobierno, en el decir de Lerroux, estaba situado en un plano de IMPARCIALIDAD respecto de todas las organizaciones obreras. No podía ofrecer trato de favor a ninguna, aunque —aquí una lisonja de rigor— su deseo fuese el favorecer en todo lo posible las pretensiones de la C. N. T. De todas formas, el Gobierno, en aquellos momentos estaba hondamente preocupado. ¿Por qué estaba preocupado el Gobierno? Se había iniciado la tarea de hacer el frente único. Este frente único había despertado fuertes simpatías entre la masa trabajadora, y, sinceramente, el Gobierno había de reconocer que esto no era ni más ni menos que la revolución. ¿Cómo iba el Gobierno a reintegrar a la legalidad a la C. N. T., si ésta se sumaba al frente único? De ninguna manera. En estas condiciones, el Gobierno no podía atender a la delegación de la C. N. T., pese a sus buenos deseos de hacerlo. Ahora, si la C. N. T. se inclinara contra el frente único, entonces cambiaría la situación. ¿Aceptaría la C. N. T. estas condiciones?

La delegación se apresuró a fijar su criterio. Desde luego, no era difícil adoptar una posición. ¿Cómo, si precisamente ese era su criterio? En consecuencia, la respuesta fué concreta. El Gobierno podía tener la seguridad de que la C. N. T. no se aliaría, no pactaría, en ningún momento, con partido político obrero ninguno.

El resultado de esta entrevista fué ese: El Gobierno pone como condición para conceder a la C. N. T. lo que desea, el que ésta no entre a formar parte del frente obrero. La delegación de la C. N. T. le asegura al Gobierno que ella, la C. N. T., no pactará con dicho frente.

¿Resultado de todo esto? Poco a poco se irá conociendo. Ya ha aparecido un semanario en Barcelona, escrito casi íntegramente contra la Alianza obrera. El manifiesto de que hablamos más arriba, de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona, tiene por misión combatir la Alianza Obrera. Y lo que es más grave. En un pleno de regionales celebrado recientemente, la Regional catalana se colocaba en la posición sospechosa de que, si se entablaba discusión sobre el frente obrero, ella se retiraría del pleno.

Lo que decimos es rigurosamente exacto. No lo desmentirá nadie.

¿Qué opinan de ello las masas trabajadoras de la C. N. T.? ¿Qué dicen los militantes, de estos pactos con el Gobierno Lerroux?

Mientras las cárceles están repletas de obreros que, ingenuamente, creyeron en la sinceridad de los dirigentes; mientras una situación de tragedia envuelve la vida del proletariado, amenazado por la ola fascista, unos gallardos representantes de la C. N. T., en nombre de la C. N. T., pactan con el Gobierno, puente del fascismo, con ese Gobierno que cada día extrema más la represión.

Todo eso es grave. Extraordinariamente grave. Entraña una enorme responsabilidad, ya que ello es tanto como traicionar al proletariado en el momento que un peligro amenaza destruirle.

El tema, que no puede agotarse en este artículo, seguiremos tratándolo con los detalles que puedan darle más concreción.

DEMOCRACIA

Los que no descollamos en materia política, quizás porque el abuso la ha convertido en tópico y desplazado de su verdadero motivo, o porque se aplica a un convencionalismo creado para defensa del círculo vicioso «Estado-Capital», no nos asombramos de que, derechistas e izquierdistas, en el juego malabarista de su abstracción de la realidad, pretendan detentar cada grupo para sí, la conjunción copulativa de una oración remoqueteada de «democracia».

El enlace, naturalmente, es simple: pura fórmula gramatical. Lo absurdo es que con esa entelequia democrática quieran legislar dos tendencias opuestas. Es algo inverosímil que, acogiéndose genéricamente a dicho concepto, quepa un respeto a contrarios intereses. Generalicemos más: si «democracia» significa el Gobierno en que «el pueblo» ejerce la soberanía, hemos de sentar el antecedente raíz de la consecuencia y establecer la base lógica de que la democracia es el «conjunto del pueblo». Así es que, gobernar democráticamente, es sinónimo de hacerlo para y por «todo el pueblo». Y si democracia es la antítesis de aristocracia, dado que aristócrata tiene el significado de noble en el sentido jerárquico de la heráldica, resulta que no gobernando los nobles, ya es gobierno democrático, y como la mayoría de explotadores no son aristócratas ni mucho menos, se creen con derecho a intervenir en un Poder que se intitule democrático y defienda sus intereses en contraposición, desde luego, de los que también democráticamente pretenden gobernar a favor de los desposeídos.

En un sistema feudal, cuando antes de la Revolución francesa había una casta predominante de títulos y blasones que detentaba continuamente el Poder absoluto y perpetuo que se llamaba aristocrático, muy bien que el «estado llano» hiciese para derribar los privilegios seculares de la nobleza, infiltrando la democracia en el ambiente gubernamental a modo de detergente que limpiase la petulancia y protocolo de la aristocracia, entrando el bajo pueblo (en el sentido jerárquico) a participar en la legislación de la cosa pública.

De la depuración surgió una nueva modalidad: la burguesía, que se ha desarrollado durante el pasado siglo y se ha excedido en sus prerrogativas incrementando la plutocracia y originando otra necesidad revolucionaria: la justicia social.

Aquellas circunstancias que motivaron que pudiese más tarde fundarse la democrática República francesa y tanto influyeron en todo el mundo hasta entonces gobernado con absolutismo, han cambiado bastante y lo que tenía un significado hace 145 años, se ha superado, y el valor de las palabras tiene que medirse hoy por su sentido etiológico más que por el etimológico, ya que el sentido de las cosas o las ideas hacen manifestar el pensamiento en forma evolutiva adecuada y por consiguiente el calificativo «democrático» no da a entender ya con propiedad una interpretación categórica determinada que pueda servir de lema a los que dicen trabajar en favor del proletario, habiéndose convertido más bien en tópico engendrador de confusionismos que complican los conceptos de manera tal que existen dudas sobre quien es más demócrata, si uno de la derecha o de la izquierda, si un monárquico o un republicano.

Tanta democracia nos empacha y se nos indigesta, porque estamos convencidos de que lo que dan en llamar política actualmente, en cualquiera de sus modalidades estatuídas tan sofísticamente, no podrá jamás establecer, valiéndose de conceptos democráticos lo que estos mismos en su esencia motiva privan, por ser valederos de unos y otros.

¿Cómo, democráticamente, un burgués hará a sus obreros, una concesión reparadora de los abusos cometidos si él entiende (y doctrinariamente parece ser así) que la propia democracia es base defensiva y amparadora de sus intereses?

Si los partidos políticos de izquierda sienten honradamente la necesidad de abatir la arcaica legislación que nos oprime, y están prestos a instaurar las equitativas normas de una justicia social que nos eleve y que con las que el pueblo productor desea implantar como punto de partida de una sociedad más humana y más perfecta, no comprendemos cómo «democráticamente» puedan hacerlo. Una salvedad habría y es: que por antonomasia se interpretase o hiciese extensiva, «democracia», como premisa idealista para demoler todos los intereses creados por la aristocracia, la plutocracia y demás rémoras que nos sujetan.

Pero convendría la pronta aclaración y renovación de la palabra, seguida de la verdadera revolución de los hechos.

JUAN SANS

Badalona, febrero de 1934.

La posición socialista

El socialismo español ha tomado una posición. No queremos ocultar que dicha posición nos satisface. Si en el curso de su historia el socialismo ha seguido una dirección distinta a la nuestra, hoy, los mismos acontecimientos de la historia hacen que éste y nosotros nos veamos situados en un punto convergente.

No negaremos que en la marcha rápida hacia este punto de convergencia, impuesto por las circunstancias, puedan existir algunos inconvenientes. Pueden éstos imponerse, ya que no está del todo conjurado el peligro que amenaza al socialismo, actuando de freno. Pero todo y reconocer que el camino aun puede ser obstruído, nobleza obliga a reconocer que se ha dado un gran paso.

Conste, pues, nuestra sincera felicitación a los ocialistas que están dispuestos ya a iniciar una acción de conjunto. Felicitación sincera y cordial, que estimamos debemos hacernos todos los trabajadores, en el momento que quedan abiertas las puertas a una colaboración en la magna tarea revolucionaria.

Contrasta con nuestra satisfacción, el enorme disgusto con que las clases capitalistas, desde la derecha a la izquierda, han recibido al conocer la posición que adopta el socialismo español.

¿TRAIDORES?

Agentes del capitalismo

La gravedad de la situación exige palabras claras y concretas. Y a la vez, posiciones no menos claras y no menos concretas.

Existe en el seno de la C. N. T. una fuerte corriente de simpatía, o de aceptación, del frente único obrero para hacer la revolución. Esa corriente parte, en primer lugar, de la masa obrera que no habla en las asambleas ni tiene cargos en los «comités superiores», y que es la que más vivamente siente la presión criminal de la burguesía fascista. En segundo lugar, esa corriente la forman a la vez la parte más digna de la militancia confederal, la cual ha podido constatar el fracaso de ciertas tácticas, el cual arroja un balance desolador.

La lucha entre estas dos corrientes de opinión viene a confirmar con más contundencia esa necesidad de frente único que tiende a salvar al proletariado español del angustioso momento que atraviesa.

Pero vamos a dirigir unas cuantas palabras a los oposicionistas, es decir, a los enemigos del frente único.

¿Quiénes son éstos? Por de pronto, ya tenemos un cuerpo a quien dirigirnos. La pasada semana apareció en Barcelona un semanario sedicente anarquista. Todo él está dedicado a combatir el frente único y a las organizaciones que han integrado éste. De la crítica canina de ese semanario, no se escapan tampoco los militantes y Sindicatos de la C. N. T. que, saltando por encima de las consignas derrotistas y contrarrevolucionarias de los antifrentistas han dado su conformidad al frente único.

El argumento que esgrimen los enemigos del frente, es éste: Los únicos que nos hemos lanzado a la revolución después del triunfo de las derechas, somos nosotros.

Con este argumento se quiere tapar el expediente de un movimiento inoportuno, que lejos de abrir cauces a la revolución, los abrió al fascismo. Hemos silenciado, sistemáticamente, los hechos acaecidos últimamente. Merecían una crítica minuciosa y demoledora que no hemos querido realizar, en la confianza de que los hechos, más elocuentes que las palabras, aleccionarían debidamente a los militantes que actuaron equivocados.

Ahora, si queremos salvar de esta crítica a la mayoría de militantes de la C. N. T. que han sabido aprender en las últimas experiencias, no estamos dispuestos a hacer lo mismo con los que, como si aquí no hubiera pasado nada, vuelven nuevamente a las andadas, y ahora, con el propósito de sabotear la única acción posible de realizar que nos inmunice del peligro fascista y nos lance a un movimiento revolucionario, que, si no es netamente anarquista, ni comunista, ni socialista, ni sindicalista, sí lo será profundamente obrerista.

Y ya que esa fracción de agentes de la burguesía se quiere adentrar en el terreno sentimentalista, hablemos de sentimentalismo.

Hay, sí, centenares de víctimas, de presos, de cadáveres. Millares de manos se crispan de dolor y desesperación. La desolación se ha entronizado en miles de hogares proletarios. Todo eso es cierto. Es, además, el dolor del pueblo, nuestro propio dolor.

¿Pero quiénes son los primeros responsables de todo eso? ¿Es dable atribuirlo plenamente al Estado capitalista? No. La brutalidad criminal de la represión está en razón directa a la estupidez criminal de quienes han lanzado a pueblos enteros, a sabiendas, de que se les lanzaba al fracaso.

Cuidado, pues, con hablar de sentimentalismo, con vivir más tiempo explotando la fibra sentimental de las masas, capaces de sufrir, capaces de pelear denodadamente hasta el heroísmo, mientras las partidas de canallas vendidos a la burguesía se esconden, eludiendo el peligro de la represión inhumana que ellas mismas desencadenan.

Esa postura no engaña ya a nadie. Como no engaña, tampoco, la quincallería barata que ahora sacan a la calle para oponerse al frente único.

La calidad de esa quincalla es reaccionaria. La vende el lerrouxismo, el carlismo, el somatenismo, el jonsismo y toda la fauna fascista. ¿Quién la paga?

Hay que averiguarlo. El momento es lo suficientemente grave para seguir teniendo miramientos con toda una pandilla de gente sospechosa.

¡Obreros de la C. N. T. y militantes! Pese a las posiciones de unos sectores obreros y otros, una misma necesidad nos une. Vigilad estrechamente a quienes, con miras inconfesables, quieren sabotear esta unión, no sólo necesaria, sino imprescindible. ¿Son traidores? No. No son traidores. El único calificativo que nos viene a la punta de la pluma, es éste: Son agentes del capitalismo.

Movimiento de la F. S. L.

La F.S.L. en el campo

El campo español es la base en que maniobran las fuerzas reaccionarias del país. De un extremo a otro del agro hispano, las clases conservadoras y sus organizaciones políticas ejercen la tiranía más descarnada. Ya se trate de las condiciones en que han de vivir los trabajadores de la tierra, ya de la vida «política». Allá donde el campesino mire, sólo ve al cacique y al guardia civil. Miseria y tiranía.

Las organizaciones sindicales del proletariado sólo viven en el campo el tiempo justo que les permite el caciquismo. Veámoslo, especialmente, en Andalucía y Extremadura. Dura es la lucha que han de sostener nuestros hermanos campesinos para impedir que eso suceda; mas todo es inútil, porque o se someten al poder del cacique y de su guardia mercenaria o son masacrados. La vida del campesino es dura, miserable, angustiosa. No repercuten en su diario sufrir más que las crispaciones violentas de la ciudad; pero la civilización está ausente de su vida.

Por con mismo, cualquiera tendencia política obrerista que se lance al campo cuenta con probabilidades de sumar a sus filas centenares de miseros labriegos. Cualquiera, siempre que trabaje con método, y no eluda ninguna ocasión en que el campesino se levante ordenada o desordenadamente. Cualquiera organización que sepa situarse con oportunidad y en toda ocasión pueda decir: ¡presente!

La C. N. T. pudo ser esa organización. Contaba con un pasado de sacrificios que abonaba toda la obra que debía realizar. Pero no supo aprovechar esas condiciones que no había creado una minoría, sino que las habíamos producido entre todos.

Pero si las organizaciones obreras, por un lado, no han sido capaces de crear esa gran organización imprescindible y, por otro lado, existe de manera permanente la presión de las clases conservadoras sobre los campesinos, es necesario organizar a los camaradas que de acuerdo con nuestro pensamiento están aislados en esos pequeños núcleos de población, y estableciendo un método de trabajo — propaganda, acción — adecuado, consiga reanimar el movimiento campesino, darle una orientación sindicalista, induciéndolo constante, permanentemente, a obrar al margen de los partidos políticos, trazándose sus propias directivas, planteando sus luchas cuando a ellos les parezca, y no obedeciendo órdenes de la ciudad, que si alguna vez están plenamente justificadas, otras sólo conducen a la derrota y al sacrificio inútil.

La F. S. L. debe entrar en acción en el campo. Son numerosos los camaradas campesinos que militan en las filas fascistas. Muchas de las Agrupaciones están constituidas por ellos. Esto quiere decir que ya se cuenta con una base segura. Los Comités regionales deben estudiar bien la manera cómo se puede extender y asegurar nuestra organización en el agro español, porque ello vendrá a afirmar la influencia del Sindicalismo revolucionario, objetivo de la F. S. L.

Trabájese con ardor en la constitución de Agrupaciones Sindicalistas Libertarias, y donde ello no pueda hacerse por falta de número, que se formen Grupos Sindicalistas Libertarios. E inmediatamente a enlazar su fuerza y sus actividades por medio de los Comités regionales.

Manifiesto de la Agrupación de Madrid

A LA CLASE TRABAJADORA EN GENERAL

Para ningún trabajador que se preocupe de los problemas político-sociales, es desconocida la existencia de la Federación Sindicalista Libertaria, creada con carácter nacional en Barcelona por un grupo de militantes antiguos de la Confederación Nacional del Trabajo, cuya Federación tiene en la actualidad agrupaciones en la mayoría de las capitales de España.

Al crear la Agrupación en Madrid, tenemos la obligación de darla a conocer a la clase trabajadora y a la opinión pública, para evitar equívocos y caprichosas interpretaciones. Así, pues, en este manifiesto explicaremos sucintamente lo que es la Federación, al mismo tiempo que exponemos de manera clara y terminante nuestra posición ante algunos de los múltiples problemas que en la actualidad interesan profundamente a la clase trabajadora.

QUE ES LA FEDERACION SINDICALISTA

La Federación Sindicalista Libertaria no es una Central sindical más en la que pudiera enrolarse la clase trabajadora como tal y crear Sindicatos; tampoco es una agrupación o partido político —entendiendo por política el parlamentarismo, la labor electoral, la conquista del Estado, etc., etc.—. La Federación Sindicalista es una organización eminentemente doctrinal, en cuyas filas no caben más individuos que aquellos que, pensando en sindicalista, estén dispuestos a propagar y defender el sindicalismo revolucionario como doctrina práctica que puede y debe llenar plenamente el período de transición que forzosamente ha de existir entre la eliminación del régimen capitalista y el Estado, y la posibilidad de instaurar el comunismo libertario, cuando la regeneración fisiológica, moral e intelectual del individuo haya servido de manumisión económica, política y social de la humanidad, ya que el comunismo libertario es la elevación del hombre en ser superior; la superación del género humano no es la concordia, el respeto mútuo, el sacrificio personal, es, en fin, el compendio de todo lo grande y generoso, sin tara moral alguna, y jamás, tal condición de vida, ha de ser impuesta por fuerza, terror o miedo, sino aceptada libremente por toda la sociedad, sin coacción alguna, pues lo contrario no será jamás comunismo libertario. Ahora bien: ¿es posible vivir tan bella vida al siguiente día de triunfar el pueblo de sus enemigos seculares, capital y Estado? Nosotros afirmamos que no, y al que crea tal, lo reputamos equivocado. Por el contrario, el sindicalismo revolucionario es el sistema económico que, fundamentado en el Sindicato, la Cooperativa y el Municipio, puede y debe articular la vida del pueblo al siguiente día de triunfar éste: el Sindicato, como órgano de la producción será el llamado a ocuparse de cuanto tenga relación con la marcha de la revolución en sus más variados aspectos.

NUESTRA POSICION ANTE LA F. A. I.

Para nadie son desconocidos los puntos esenciales que a los sindicalistas revolucionarios les repara de la Federación Anarquista Ibérica. Sin embargo, y aun siendo esto así, nosotros, respetuosos con todas las tendencias y doctrinas, respetamos el ideario que informa a la F. A. I., aunque no lo compartamos e incluso hayamos de combatirlo con la mayor altura de miras y dentro de las consideraciones debidas a toda organización revolucionaria.

LA C. N. T. Y NOSOTROS

Al hablar de la Confederación Nacional del Trabajo, a la cual pertenecemos y a la que con todo calor y entusiasmo hemos defendido y defenderemos, queremos dejar bien sentado que nosotros, sindicalistas revolucionarios, estamos dentro de nuestra Central sindical como militantes activos de la misma y que, disconformes con la actuación de los Comités responsables de la C. N. T., lucharemos dentro de ella para que siempre se lleven a la práctica los acuerdos tomados en Asambleas, Plenos y Congresos, y que estos acuerdos, que toda la actuación de la Confederación sea conocida, discutida y controlada por sus afiliados desde el primero hasta el último, propugnando, asimismo, por la no reunión de grupos y militantes que a espaldas de los confederados tomen acuerdos y los lleven a la práctica con notorio perjuicio para la clase trabajadora. Todo cuanto ocurra en la organización deben conocerlo sus afiliados y dar su opinión y voto, sin que jamás, por ningún motivo, se les deba hurtar nada a su conocimiento. Igualmente hemos de luchar por que la parte administrativa sea llevada con toda claridad y sea conocida en las fechas que indican los Reglamentos de los Sindicatos, sin tolerar jamás que las cotizaciones puedan servir para otra cosa que no sea lo estipulado en Reglamentos o acordado en Asambleas; asimismo propugnaremos por llevar a la práctica la creación de las Federaciones de Industria, con arreglo al acuerdo del último Congreso de la Confederación. En una palabra: lucharemos dentro de la C. N. T. con tanto tesón y brío como hasta ahora hemos luchado, y trabajaremos por su independencia total y absoluta hasta verla libre de mentores y tutores que creemos la perjudican notablemente con errores sistemáticos; con planes descabellados; con movimientos faltos de preparación y carentes de sentido práctico que no podremos jamás compartir, porque hacen impopular a la organización confederal, que era, y tiene que seguir siendo, popular por antonomasia, porque del pueblo se nutre y de él recibe su savia.

LA ALIANZA OBRERA

Nace la Agrupación Madrileña de la Federación Sindicalista Libertaria en momentos de gran responsabilidad para todo el proletariado. Una amenaza se cierne sobre la cabeza de la clase trabajadora: la amenaza del fascismo brutal, despótico, sanguinario, que ayer no preocupaba a la clase trabajadora de España, es hoy una realidad que todos tenemos el deber de aplastar.

Ha sido la Federación Sindicalista la que en Cataluña ha logrado la ALIANZA OBRERA para luchar contra el fascismo.

Después del último movimiento revolucionario de diciembre, se habrán convencido los trabajadores de la necesidad de la unión circunstancial de todas las organizaciones sindicales y partidos políticos de clase para, unidos y formando un pacto, que declarará hacerse público, luchar hasta vencer a la reacción, que en estos últimos tiempos lucha denodadamente por implantar el fascismo. No podemos olvidar que el fascismo es el último baluarte del capitalismo, por tanto, contra este hay que ir sin contemplación alguna, para ello en la ALIANZA OBRERA no entrarán más que los partidos de clase, agrupaciones revolucionarias y organizaciones obreras, ya que a todos nos guía un fin común: la eliminación del capital.

Nosotros lucharemos con toda energía, porque la ALIANZA OBRERA sea en brevísimo plazo una realidad en su aspecto nacional, y aquellos que llevados de un espíritu intransigente, partidista o sectario, no acepten esta unión o la obstaculicen con sofismas y frases huecas, deberán ser declarados traidores a la clase trabajadora. El último movimiento ha servido de severa lección: ¡¡que nadie se oponga al justo anhelo del proletariado español que hoy cifra su esperanza de manumisión en la ALIANZA OBRERA!!

He aquí reflejado a grandes rasgos lo que desde hoy es la Agrupación Madrileña de la Federación Sindicalista Libertaria.

El que sienta y piense en sindicalista revolucionario, que nos siga que venga a nuestro lado, y con todo cariño será acogido por nosotros.

Juan Dimas, albañil; Dionisio Checa, carpintero; Natividad Adalia, ferroviario; Pedro Juanas, carpintero; Diego Castillo, albañil; Valentín Losmozos, ferroviario; Gonzalo García, carpintero; Julián Martínez, ferroviario; Antonio Castillejo, ferroviario; Antonio Perxes, ferroviario; Agustín Díaz, camarero; Alejandro Díaz, carpintero; Miguel Arnaiz, mecánico; Santiago Martínez, carpintero; Obdulio Pérez, carpintero; Juan Fernández, carpintero; Juan Chamizo, carpintero; Miguel García, ferrallista.

DOMICILIO SOCIAL: ARENAL, 20, Entlo.

Las J. S. de Cataluña

El anuncio de convocatoria del Congreso de la F. S. L. plantea en toda su extensión el problema de la organización y especialmente el de las Juventudes Sindicalistas. Superemos que al mismo tiempo que el anunciado Congreso general, podría celebrarse otro de las Juventudes, en el que se tratarán todas las cuestiones del movimiento juvenil y se establecieran las orientaciones precisas para su actividad en las organizaciones sindicales, culturales, deportivas, etc.

En este sentido enfocamos este comentario. Existen en Cataluña organizaciones juveniles de todos los partidos políticos. Desde los elementos tradicionalistas hasta los anarquistas. Esas organizaciones tienden a estar preparadas en todos los órdenes, desde el simple recreativo hasta el de vanguardia revolucionaria. Cuentan, las ricas, con el dinero necesario para su acción; las otras, con los medios que han facilitado las organizaciones sindicales y con los que se ha procurado por medio de cotizaciones. Las primeras se mantienen disciplinadas, cada día más fuertes. Las otras, por carencia de disciplina, vegetan, aunque la situación política del país les impele a lo contrario de lo que era tradicional en ellas. Pero todos han comprendido la necesidad de constituirse para responder a sus objetivos.

Pero, ¿y las Juventudes Sindicalistas? Aparte de algunas, muy pocas, poblaciones en las que el movimiento sindical ha logrado salvarse de las últimas convulsiones, han descuidado la organización de la juventud proletaria al margen de los partidos, ceñida a los objetivos propios del Sindicalismo revolucionario. ¿Puede continuarse así? Estimamos que no. Más, estamos íntimamente convencidos de que si no vamos de manera seria y decidida a la organización de las Juventudes Sindicalistas, nuestro movimiento propio y el de carácter general que se plantea imperativamente a todo el proletariado español, carecerá de la vanguardia necesaria para que no sean burlados los fines auténticos del proletariado revolucionario.

La juventud obrera debe tomar plaza en todas las actividades, y debe hacerlo organizada y disciplinadamente. Sin falsos escrúpulos. La Federación Sindicalista Libertaria debe crear su propia organización juvenil para responder a sus propios fines y a los de carácter general del proletariado, con la mayor eficacia. Abandonar este objetivo sería tanto como limitar nuestro movimiento a los que ya somos, sin esperanza de radiaciones ineludibles.

Estimamos, por tanto, que el problema de la organización de las Juventudes Sindicalistas debe colocarse en primer plano, para resolverlo como determinan las circunstancias, metódica pero inflexiblemente. A nuestro juicio, las Agrupaciones Sindicalistas constituidas en Cataluña deben dedicar una atención especial a esta cuestión. En los estatutos de la F. S. L. ya consta esta obligación, así como se determina que al mismo tiempo que se celebren los Congresos de la F. S. L. se celebrarán los de las Juventudes.

Por esto nuestro llamamiento a las Agrupaciones de Cataluña para que vayan rápidamente a la organización de las Juventudes, para que estas puedan celebrar su Congreso de constitución a la vez que el otro.

Agrupación de Barcelona

El domingo, día 4, continuó la asamblea de la Agrupación Local de Barcelona.

En dicha asamblea se dió cuenta de los acuerdos recaídos en el Pleno de agrupaciones de Cataluña, aprobándose la gestión de la delegación que acudió al mismo.

Fué tratada la cuestión de orientación de SINDICALISMO y actuación de su director, sin recaer ningún acuerdo de importancia.

En esta asamblea, al informarse del acuerdo recaído en el pleno y que entraba de lleno en lo que era objeto del debate que venía manteniéndose, se dió por zanjada la discusión, dejando a iniciativa del Ateneo el organizar charlas y conferencias donde pudieran ser tratadas las cuestiones de índole doctrinal que no son compatibles con los acuerdos de la F. S. L.

UN ACUERDO

En la asamblea celebrada por la Agrupación el día 4 de los corrientes, en la que se dió cuenta de los acuerdos adoptados por el Pelno regional de Cataluña, se acordó que todo miembro de la misma está obligado, si es asalariado, a pertenecer a una organización sindical, cualquiera que sea su tendencia, siempre que acepten la lucha de clases y no sean «amarillas» o patronales. Los compañeros que deseen ingresar en la Agrupación de Barcelona deberán cumplir previamente este requisito. Se advierte a los afiliados que no están sindicados, que deberán cumplir este acuerdo en el plazo de quince días.

Como se comprenderá, quedan libres de esta obligación, en el caso de que voluntariamente no quieran cumplirlo, los que disfruten de una vida independiente, es decir, que no sean asalariados ni exploten a nadie.

Ateneo Sindicalista Libertario

APLAZAMIENTO DE LA CONFERENCIA DE PESTAÑA

La conferencia que había de dar en nuestro local el compañero Peslaña el sábado pasado, hubo de suspenderse por tener el conferenciante que tomar parte en nombre de la Alianza Obrera, el día siguiente, en un mitin organizado por la Casa del Pueblo de Castellón.

Sirvan estas líneas de explicación y excusa a la vez, ya que nos fué imposible dar a la publicidad la suspensión por falta material de tiempo.

La conferencia la dará quizás el día 24. En el próximo número lo confirmaremos, así como por la Prensa diaria.

COMISION PRO RIFA

Se convoca a los compañeros Cid y Lino para el domingo, día 18, a la cuatro de la tarde, a la reunión de la Junta.

CURSO DE CATALAN

El pasado día 5 debía empezar este curso, a cargo del profesor Andrés Nin. Teniendo éste que ausentarse de Barcelona por motivos personales, quedó el trabajo suspendido.

Comunicamos a todos los inscritos y a los que deseen inscribirse, que, a cargo de otro profesor, las lecciones de este curso comenzarán el próximo martes, de ocho a nueve de la noche. Continuando los jueves y martes sucesivos.

Rogamos a todos los que deseen participar en este curso, pasen por la Secretaría del Ateneo, cualquier día, de siete a ocho de la noche.

CONVOCATORIA

Juventudes Sindicalistas de Barcelona

No hace aun tres años fué derribada la Monarquía sin gran esfuerzo. No encontró nadie que la defendiera.

Se instauró la República y nos encontramos ante esta alternativa: O la revolución social o el fascismo.

Los hombres de la República, con sus zigzagueos de derecha a izquierda, con paliativos y mixtificaciones no han hecho más que agravar la situación del país. No podía tampoco ser de otra manera; no es sólo la monarquía la que ha fracasado, es la democracia burguesa también.

Hoy en España vivimos momentos de angustiosa hambre y miseria; el Gobierno no acierta a resolver nada, el panorama político es un desconcierto inquietante, y el fascismo se apresta al asalto del poder.

Sólo la juventud puede, con su intervención, decidir sobre los acontecimientos.

Hay que decidir a la juventud por la revolución social y por el sindicalismo, que es la máxima garantía.

Ante la contingencia de tan grandes como próximos acontecimientos, las J. S. de Barcelona quieren fijar su actitud y condicionar su intervención a un programa de reivindicaciones. No debe ser el que la juventud sea sacrificada eternamente sin consignas ni reivindicaciones propias.

A tal fin, y para estudiar estas cuestiones, convocamos a todos nuestros afiliados y simpatizantes a la magna asamblea que tendrá lugar el jueves, día 15 del corriente, a las nueve de la noche, en nuestro local social, Raurich, 14, y en la cual se tratará el siguiente orden del día:

Primero.—Posición ante los acontecimientos y forma de intervenir en los mismos.

Segundo.—Plan de reivindicaciones sobre: a) Aprendizaje; b) Preparación técnica; c) Acceso a la Universidad y régime ninterior de la misma; d) Organización de la defensa.

Tercero.—Plan de propaganda y medios para la misma.

Cuarto.—Conveniencia de convocar un Congreso.

Quinto.—Asuntos generales.

Esperamos que la importancia del tema interesará no solamente a nuestros afiliados, sino también, a todos los que se interesen por el porvenir del Sindicalismo Revolucionario y de la Juventud.

Las Juventudes Sindicalistas de Barcelona.

Secretariado de Levante

Se interesa de todas las Agrupaciones de esta Regional, que no lo hayan efectuado, remitan a este Secretariado los acuerdos que hayan tomado acerca de la última circular del Secretariado Nacional.

También hacemos resaltar la conveniencia de informarnos de la labor constitutiva de la Alianza Obrera en las respectivas localidades.

Saludos de
EL SECRETARIADO REGIONAL.

Agrupación de Granada

UNA RIFA

Organizada por el Centro de Estudios Sociales de Granada y la Agrupación local de la F. S. L., se verificará una importante rifa de libros, los beneficios de la cual serán destinados a la obra de cultura de los antedichos organismos.

El lote de libros que se rifan constituye una hermosa selección de obras. A continuación enumeramos algunas de ellas:

«El Hombre y la Tierra», seis tomos; «Segundo Certamen Socialista»; «Primero y segundo Congresos de la C. N. T., 1930-1931»; «Mi Comunismo»; «Conspiradores»; «Educación sexual»; «Gandi, animador de la India»; «La Gramática del obrero»; «Aritmética del obrero»; «Bolón de fuego»; «La desocupación de la maquinaria»; «La transformación social de Rusia»; «La Montaña»; «El Arroyo»; «El Dolor Universal»; «Etica, Revolución y Estado»; «Idearlo» (Malatesta); «Crítica Revolucionaria»; «Idearlo», de Mella; «La Religión al alcance de todos»; «Ruinas de Palmira»; «La Internacional pacifista»; «Pequeño manual individualista»; «Problemas económicos de la revolución social española»; «La Inquisición en España»; «La Conquista del pan»; «Sindicalismo, qué quiere y a dónde va»; «Turistas en España»; «Cómo el caballo de Atilas»; «Un puente sobre el abismo»; «Los Sindicatos obreros y la revolución social»; «Sindicalismo» (M. Clyera); «Hacia la nueva organización social».

Los compañeros que deseen contribuir a esta rifa, pueden pedir los números a SINDICALISMO. Cada número vale 0'25 pesetas.

A los compañeros de Mataró

El que suscribe el presente escrito se adhiere a la condolencia o pésame que sentís por la muerte de nuestro compañero José Vehil. Pérdida que no se puede recuperar de ninguna manera.

Yo, que lo conocí, en marzo de 1883, al encontrarnos juntos en una Asamblea de la Unión Manufacturera de aquel tiempo, conservo su amistad y sus consejos hasta la hora presente.

Con el tiempo, y al deambular por estos pueblos industriales del arte fabril y textil de Cataluña nos habíamos encontrado otras veces; mayormente en San Ginés de Vilasar de Dalt y otras localidades; y, en todo momento lo vi tan entero y natural como siempre, defendiendo la causa de la Justicia, en bien de la Humanidad y la razón.

Su muerte me ha sorprendido profundamente; me creería faltar a la amistad y compañerismo de tan buen amigo si no le dedicara estas cuatro líneas para honrar su memoria y conservar nuestros principios libertarios, con la altura de miras y el interés que siempre las defendió; para que progresen, hasta su triunfo, por el bien del género humano.

Me repito vuestro y de la causa Comunista Libertaria.

Barcelona, 3 de enero 1934. PEDRO MARSÁ

Ateneo Sindicalista de Sabadell

Este Ateneo Sindicalista traslada su local social a la Plaza de P. Galán y G. Hernández, número 18, teléfono 2266, lo que comunicamos para conocimiento de los compañeros y Ateneos afines a nuestra causa.

NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO

Es necesario que todas las agrupaciones, paqueteros y corresponsales, tengan en cuenta de apresurarse a decirnos el número de ejemplares que deseen recibir de nuestro extraordinario. Necesitamos que todas las agrupaciones realicen la propaganda debida para que nuestra tirada alcance un número sin precedentes, teniendo en cuenta la importancia del extraordinario.

Advertimos que de este número no será admitida la devolución. Los pedidos han de ser en firme.

Trabajadores! Enviad fondos para la fundación del gran diario sindicalista revolucionario COMBATE

La conferencia de Peiró en el Ateneo

El sábado, día 3 del corriente, el compañero Peiró dió una interesante conferencia que no hemos podido reseñar en el pasado número de SINDICALISMO por falta de espacio. Lo hacemos hoy, ya que el contenido de la conferencia es de palpitante actualidad.

Presidió, como viene haciéndolo en todas las conferencias que organiza el Ateneo, el compañero Arín.

El compañero Peiró comenzó su discurso señalando lo anómalo de la situación que obliga a marcar posiciones al efecto de salir del mar de confusiones en que nos debatimos. A tenor de todo cuanto se viene diciendo acerca del manifiesto de «los treinta», afirma que dicho manifiesto ni fué ni ha sido nunca el punto de partida de una tendencia revisionista, ni mucho menos significa una tendencia. ¿Qué significa, pues, el manifiesto de «los treinta»?

Hace historia de todo el proceso de formación de esa corriente que, primero, se denominó Movimiento Obrero Anarquista, y que, fracasada, adoptó el denominativo de La Trabazón. Esta corriente fué totalmente derrotada en Cataluña, y solamente tomó arraigo en la región andaluza. No obstante, las manifestaciones de este movimiento tomaron cuerpo de tal manera, que fué necesario salir por los fueros de la independencia de la C. N. T. ¿Qué queríamos nosotros ante este movimiento? Solamente salvar a la C. N. T. No tiene nada que ver, pues, la corriente revisionista con el manifiesto denominado de «los treinta».

Pero ahora, para buscar la base de una revisión, se afirma que el Sindicalismo y el Anarquismo son incompatibles. El Sindicalismo y el Anarquismo son, sí, inconfundibles. Pero incompatibles, no. El Anarquismo lo interpreto como una aspiración ideal, como una doctrina de perfección, de superación humana. Esta aspiración, esta doctrina, no puede ser incompatible con una doctrina clasista. Contra eso, se ha cometido el error de afirmar que el anarquismo es un ideal de clase. El Anarquismo no ha sido nunca un ideal de clase. Es una teoría humana que busca el bienestar para toda la Humanidad.

El Sindicalismo persigue el bienestar de la clase trabajadora, sin que esto quiera decir que sus beneficios no alcancen a todos los hombres. Todas estas consideraciones nos llevan a constatar que no existe tal incompatibilidad, aunque sí sean inconfundibles.

Habla del determinismo histórico, afirmando que el Sindicalismo Revolucionario lo reconoce. ¿Que el anarquismo niega las realidades históricas y el determinismo histórico? Hay anarquistas que niegan esto y otros que lo afirman. Kropotkin entre ellos. Lee un fragmento de la obra de Roker, «Ideología y táctica del proletariado moderno», en el que se confirma esta afirmación.

Si a Marx se le reconoce, y yo se lo reconozco, que está en lo cierto al afirmar el determinismo histórico, no es menos exacto que antes de Marx ya se habían expuesto estas ideas por Saint Simon, Owen y otros. Lo que pasa es que Marx recogió todas estas ideas desperdigadas, convirtiéndolas en una teoría. De ahí el marxismo.

Pero nosotros hemos reconocido siempre esos determinismos históricos, y lo hemos afirmado. Dice que los sindicalistas revolucionarios reconocen estas realidades históricas, o sea el materialismo histórico.

Ahora resulta que se quiere hacer un galimatías, enfrentándonos con la declaración de los principios del Congreso de la Comedia: el Comunismo libertario. ¿Es que se han olvidado las circunstancias que nos rodeaban en los momentos que se hacía esta declaración? Se acababa de salir de la guerra europea; nos hallábamos ante el hecho de la revolución rusa, y había llegado el momento en que se dibujaba una situación decisiva. Entonces, la C. N. T. había alcanzado su máximo esplendor. Ante esas circunstancias, el Sindicalismo Revolucionario, la C. N. T., tenía necesidad de dar una solución al momento revolucionario. Y si nosotros afirmamos que vamos a la conquista de todos los medios de producción, era natural que, al tener que buscar una salida, le diéramos la que mejor se conformara al Sindicalismo. En esta definición de principios no se aceptaba el anarquismo, pero sí la interpretación económica del anarquismo. De ahí el error de que se haya afirmado que el anarquismo es una doctrina de clase. Nosotros lo negamos. Y si no puede confundirse una cosa, no puede tampoco confundirse la otra.

Aun hoy, y sin quererlo profundizar mucho, es preciso definir al Sindicalismo Revolucionario como la organización de los intereses del proletariado. Hablemos ahora de política.

Si nosotros decimos que los Sindicatos son organizaciones de trabajadores, afirmamos, al decirlo, la unidad de clase. Los trabajadores pueden estar en la C. N. T., porque ella no admite ninguna política. Pero se nos arguye: «Así — se dice — la C. N. T. ha de ser receptáculo incoloro, sin contenido.» Y no es eso. Si los Sindicatos, o la C. N. T., no admiten ninguna política, sí, en cambio, someten la sociedad burguesa a una crítica bien razonada, implacable. De esto se puede obtener siempre un resultado. Sin hablar de anarquismo, ¿no puede demostrarse a los trabajadores que mientras existan clases serán siempre esclavos? Esto es fácil de lograr sin hablar de anarquismo, y aun sin hablar de sindicalismo. Lo que no puede admitirse es que, como anarquistas, se someta a la clase trabajadora. Cuando llega un caso de esos, nosotros estamos en el derecho de lanzarnos a la calle a denunciar esa inmoralidad.

Habla de la democracia burguesa, y pregunta qué es lo que ha resuelto dicha democracia. Afirma que la conclusión a la que es necesario llegar, es que la democracia ha tenido, como resultado, cero.

El compañero Peiró justifica su posición ante el acuerdo del Congreso extraordinario de hacer una campaña antielectoral. Estas campañas constituyen siempre, en el fondo, campañas a favor de un sector político, y suele ocurrir que ellas tienen como consecuencia el triunfo de las derechas. Por lo tanto, si es inmoral la campaña antielectoral, lo es porque sus efectos se traducen en una mayor ventaja para el sector político de derecha.

En todos los casos, debe hacerse una crítica del régimen capitalista y después que los trabajadores se comporten como quieran.

Repito que el manifiesto aludido no viene a revisar el Sindicalismo Revolucionario. Si se quiere revisar algo, deben buscarse otros aspectos que quizás puedan revisarse.

Defiende ampliamente la táctica de acción directa, pero no de una manera cerrada. Los conflictos a la burguesía han de ganarse a base de la acción directa. Pero llegado el caso de tener que perder un conflicto y perder la organización, puede optarse por la intervención de un tercero. ¿Quién ha de ser este tercero? En Cataluña hay Jurados Mixtos. Aquí y fuera de aquí se ha dado el caso de admitir un tercero, pero no ha sido nunca a base del organismo del Estado. Rechaza el hermetismo de los principios. Lo que no puede admitir nunca el Sindicalismo, es el profesionalismo, los organismos del Estado, el Jurado Mixto. Si algo, pues, puede revisarse, es eso. Yo, no obstante, creo que no es necesaria esa revisión.

Se afirma que el Sindicalismo Revolucionario ha fracasado, siendo lo cierto que si hay fracaso, éste se debe a la acción de la F. A. I. en el seno del movimiento sindical. No ha fracasado la acción directa, porque no se entendió bien ni se empleó bien. Constata cómo al sabotear el plan de organización aprobado en el Congreso extraordinario, se saboteaba la acción directa.

Pero admitamos por un momento que todo ha fracasado. ¿Qué hay que colocar frente a lo que ha fracasado? Esta pregunta no puede contestarse con una vaguedad.

Resume.

Del manifiesto no se puede deducir un propósito revisionista. El manifiesto era la base de la independencia del Sindicalismo. Es una falsedad que nadie, entonces, abrigara otras intenciones. Y si alguien podía abrigar otras intenciones, habría demostrado que no obraba honradamente. Yo tengo la convicción de que nadie abrigaba tales intenciones. Queda sentado, además, que esta incompatibilidad que se quiere ver en el Sindicalismo y el Anarquismo, es inexacta. Admito que haya algo a revisar, y ya he dicho el qué. Pero cuando se trata de revisar, hay que decir qué es lo que se ha de revisar, y cómo.

De nuestro movimiento no ha de aprovecharse ninguna política. Si se tratara de hacer revivir lo que en España se trató de hacer vivir con la Dictadura, habría que oponerse resueltamente.

Ahora que los socialistas están optando por la acción directa, se constata que de lo que en estos momentos se trata es de hacer la revolución. ¿Desde el Parlamento? ¿Desde el Municipio? No. Los ejemplos de Inglaterra, Francia y Alemania, deben tenerse en cuenta.

La juventud y el fascismo

Decididamente, la juventud es la pasión, el nervio, la rebeldía de la innovación constante. Energía pletórica y heraldo de la libertad en las grandes gestas. Unicamente la juventud posee este don.

Al tener la juventud todo este bagaje en su haber, por todos es deseada, el anhelo y la aspiración de todos es poseerla. Y la juventud, que no tiene una convicción clara, una personalidad libre, que es impresionista y gusta de emociones, siempre va a la vanguardia. Por todos es llamada constantemente; cuando no por un mito, es arrastrada al socaire de algo que nunca llega a comprender.

Hoy, la juventud, parece que se forme una cultura aleccionada por la experiencia. Hoy, la juventud asiste a la descomposición de la sociedad presente y no es tan fácil el cazarla; es difícil hacerla satélite de algún demagogo.

El fascismo también, pues, quiere servirse de la juventud para que su triunfo le sea más fácil. Por todos los medios lo quiere conseguir y ha empezado a poner en práctica sus sueños. Su primera tentativa ha sido dirigida contra una organización juvenil; contra una asociación que aunque anfibia en materia de tendencia — pues sólo defiende los intereses profesionales — es dique de contención contra los desmanes de la caverna.

Esta organización poderosa y viril es la F. U. E. La F. U. E. es el valladar donde dan con sus narices toda la estudiantina reaccionaria. Los «fuistas», tanto en las aulas como en la calle, están siempre librando batalla con las turbas fascistas, las cuales quieren penetrar en la Universidad a toda costa y apoderarse de la hegemonía de los cargos que ostenta la F. U. E. dentro de ella. Los cavernícolas apelan a toda clase de artimañas, contando con la complicidad de los profesores, la mayoría monárquicos y fascistas.

Ultimamente hemos asistido a los asaltos sorprendentes de los fascistas a varios centros de la F. U. E., una de las tácticas de las organizaciones fascistas. ¿La juventud obrera y escolar debe permanecer impávida ante las provocaciones de los señoritos fascistas? De ninguna manera. Hemos de actuar con energía contra toda esta canalla, pulverizándoles hasta no quedar vestigios de ellos.

Las Juventudes Sindicalistas, universitarias y de demás tendencias tenemos la máxima responsabilidad en estos momentos.

UN LLEONET

COMBATE

DIARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Después de la nota publicada hace quince días en este mismo semanario, insistimos nuevamente para que cuantos tengan etiquetas y abonos reintegrables a liquidar, lo hagan sin esperar más.

Se sobreentiende que la liquidación ha de ser a base de lo vendido. Pues tratándose, especialmente de abonos a reintegrar, ya supondrán los compañeros que tenemos que abrir una cuenta a nombre de los adquirentes para liquidarlos a su tiempo.

De los que no tengamos nota, no podremos hacernos responsables en ningún caso.

Los etiquetas y abonos que quedan aun para vender si los compañeros comprenden que pueden colocar algunos en talleres y fábricas o en donde sea — y han de hacer los posibles — pueden disponer de ellos, pero poniéndose en relación con esta Administración para el respectivo control.

Siendo muy inmediata la fecha definitiva para la aparición de «COMBATE» importa ya por consiguiente, que en todas aquellas localidades, a través de España, donde existen sindicatos, o camaradas, afines a nuestro movimiento, las directivas procedan a señalar el compañero que ha de tomar a su cargo la misión de corresponsal informativo, con el tacto, la inteligencia y la actividad que ello requiere, no obstante y advertir nosotros de antemano, que tal labor está al alcance de cualquier compañero voluntarioso. ¿De acuerdo todos?

Escribir a «COMBATE», calle Raurich, número 14, principal, (Ateneo) — Barcelona.

Sindicato de Vidrieros de Cartagena

El Sindicato de Vidrieros y sus anexos de Cartagena, uno de los más antiguos de la organización local que perteneció a la C. N. T., siempre supo cumplir todos sus actos, lo mismo material que moralmente, cuando los trabajadores tuvieron necesidad de algo de estos dignos vidrieros cartageneros. Pero, claro está, la gripe faísta, las calumnias improbadas, las incongruencias infames de estos individuos que cotizan constantemente el sentimiento libertario, porque este Sindicato no se deja conducir como una manada de borregos, por estos nuevos entes de la traca moderna, se ponen de acuerdo con un Comité de la Región Levantina, que más bien que Comité debió de tener otro objetivo, ponen al margen de la organización al Sindicato de Vidrieros y sus anexos, y estos trabajadores que siempre tuvieron hacia la C. N. T. una fe ciega, se ven ofendidos en su fuero interno de hombres, y el día 6 del corriente mes acuerdan pasar a los Sindicatos de Oposición con todas sus consecuencias, teniendo en cuenta los vidrieros españoles y sus anexos que si un día necesitaran del esfuerzo de estos trabajadores, estaríamos prestos a unir nuestras manos en defensa de los intereses de la Industria Vidriera, pero nunca, jamás, con aquellos que de la dignidad de un Sindicato y de sus hombres la han tenido como cosas, y no estamos dispuestos a que se nos vuelva a tratar en forma tan poco correcta como emplearon aquellos hombres que daban patente de libertarios.

MANUEL MOLINER

Carta abierta

Del B. E. O. R.

Estimados camaradas: Leemos con asombro en uno de los últimos números de vuestro semanario «Sindicalismo» unas apreciaciones sobre el Bloque Escolar de Oposición Revolucionario que, por lo que encierran de injusticia o de absoluto desconocimiento de los hechos, nos interesa rectificar.

Se dice allí, que el B. E. O. R. ha sido para la F. U. E. lo que la F. A. I. para la Confederación Nacional del Trabajo, en lo que al abandono de las reivindicaciones profesionales y germen de desorganización se refiere y que el B. E. O. R. obra mediatizado por el bolchevismo.

A estas afirmaciones gratuitas tenemos que contestar lo siguiente: Que si el núcleo más revolucionario de la F. U. E. ha juzgado oportuna la formación del Bloque, ha sido precisamente a causa del abandono en que nuestros dirigentes — al calor de los puestos oficiales logrados con el recibo a cuenta de las contemporizaciones de nuestra antaño combativa Federación dirigida por ellos, para con los partidos o ministros en el poder— habían dejado a la F. U. E.

En segundo lugar, que no sólo el Bloque no ha sido la causa de las infiltraciones fascistas en el seno de la F. U. E., sino que los proletarios españoles tienen que agradecerle el que la F. U. E. gracias a nuestra enérgica actuación, no se haya convertido en una madriguera más de los reptiles fascistas que *aprovechándose de lapolicitismo* de ésta intentaban convertirla en una asociación estudiantil al estilo italiano, que con el libro y el fusil por emblema fuera un foco más de la sangrienta ofensiva capitalista contra los intelectuales y trabajadores revolucionarios.

Por último, en lo referente a la mediatización bolchevista en el B. E. O. R., hemos de decir a los camaradas de SINDICALISMO que el Bloque no es ni pretende ser la organización en la Universidad de determinado grupo político; el B. E. O. R. es una organización revolucionaria que tiende a agrupar bajo su bandera de combate a todos los estudiantes verdaderamente revolucionarios, sean de la tendencia que sean, para luchar en las aulas y en la calle, al lado del proletariado español y contra el capitalismo en putrefacción.

Esperamos que los camaradas de SINDICALISMO no dejarán a sus lectores y simpatizantes que forman un sector del proletariado español, en el error que supondría el mantenimiento de los puntos de vista que hoy rectificamos y que por otra parte, creemos sinceramente fruto de malas informaciones y no dictados por la mala fe.

Saludos revolucionarios.

Valencia, 6-II-34.

Por el B. E. O. R. de Valencia, *Luis Galán Jiménez.*

N. de la R.—Publicamos esta nota de los camaradas del B. E. O. R. en prueba de nuestra imparcialidad acerca de los puntos de vista expuestos por nuestra juventud y dicha organización.

El movimiento de la Alianza en Alcantarilla

Días pasados, convocados por los socialistas, nos presentamos en la Casa del Pueblo de esta localidad Comunistas y Sindicalistas libertarios para tratar de aunar todas las fuerzas proletarias, al objeto de aplastar al Fascio.

La reunión resultó, a la vez que cordial, interesantísima, pues sin dejación de nuestras ideas, todos coincidimos, como explotados que somos, en un mismo fin: Derrocar a las huestes que capitanea la negra figura de Gil Robles, y al mismo tiempo llevar la Revolución tan lejos como las circunstancias y nuestras fuerzas lo permitan.

Se acordó celebrar en breve una asamblea pública para exponer a todos los trabajadores la plataforma de lucha, por la cual hemos de combatir al Fascismo asesino.

En dicha Asamblea hablarán todos los trabajadores sin distinción de ideologías.

El éxito de este acto lo damos por descontado, pues a la hora en que escribo estas líneas, están los trabajadores animados de un espíritu revolucionario fantástico.

En estos momentos también se están tramitando en Murcia (capital) y algún pueblo más de su provincia, los puntos por los cuales ha de regirse el F. U. C.

Hasta la hora presente, según informes que tengo, sólo oponían resistencia a la unificación del proletariado, los obreros pertenecientes a la C. N. T. y la F. A. I. Por lo que respecta a los primeros, es casi seguro que habrá una concordia.

En el próximo número, seguiré informando del desarrollo que va tomando en esta provincia el Frente Unico Circunstancial del proletariado.

TOMÁS HERNÁNDEZ

Alcantarilla, 4-2-1934.

Administrativas

José Ventura, San Feliu de Codina: Recibido giro y repartido como dices, o sea 5'50 para libros y 8 pesetas para «Combate».

José Duque, Zaragoza: Recibido giro; tienes pagado número 50.

Rodolfo Alberda, Carcagente: Recibida tu carta y el giro. Veo estás en un error; pagado número 50; te sobran 0'40 pesetas; di para qué son. Y ten en cuenta que la sección de Librería es independiente de la Administración de SINDICALISMO.

GIROS RECIBIDOS

J. Calatayud, Alcoy, 158; Biar, Alcoy, 2; Pubí, Eliseo Pujol, 50'50; Gimena de la Fra. León, 20; Bocairente, Botella, 2; Concentaina, Martí, 30; Huelva, B. Pérez, 30'80; Badalona, Vitoria, 16; Trem, Ricardo Sala, 5; Pla de Cabra, Huguet, repartido como dices, 13'50; Sonela, Soriano, 0'20; San Feliu de Codinas, Ventura, repartido como dices, 13'50; Benagnacil, J. Pérez, está aclarado, 10; Zaragoza, Duque, 6'25; Zaragoza, Infante, para libros, 8; Manresa, Cabrol, 67'50; Pebrel, Poveda, 50; Igualada, Guma, 16; Vilasar de Dalt, Ventura, paga a 0'15 ejemplar, 18'25; Villajoyosa, Soriano, 16'50; Vallmoll, Torrens, repartido como dices, 23'25; Carcagente, R. Alberola, 26'40; Madrid, Miranda, 10'50; Lodosa, Romero, 2 pesetas de libro y SINDICALISMO, 5; Canuna, Ildefonso Mora, 15'45; Villajoyosa, Soriano, libros, 22'50; Manresa, Jamy, para «Combate», 230; Bonvehí, Gavá, paga a 0'15 ejemplar, 4'50. Total: 894'60 pesetas.

DONATIVOS PRO «SINDICALISMO»

Juan Civil, Barcelona, 1; Varios compañeros de Lodosa, R., 3; Linares de Alcoy, 1; E. Martínez, de Alcoy, 0'50; Julián Calatayud, de Alcoy, 0'50. Total: 6 pesetas.

DONATIVOS PRO «COMBATE»

De los compañeros de Alcoy, 55; Bonvehí, Gavá, 14. Total, 69 pesetas.

Violentas represalias en Roma

Un nuevo caso de notoria injusticia se ha planteado en la Italia fascista. Los directores del movimiento antifascista «Giustizia é Libertà», que fueron condenados por el Tribunal Especial del Estado de Roma a penas severas, y que se hallaban repartidos entre diferentes cárceles fascistas, han sido concentrados, súbitamente, a Roma, en la prisión de Regina Coelli.

Todos ellos son hombres de gran talento y de un gran temple moral, dando prueba de todo esto ante el Tribunal que los juzgó. Entre los procesados figuraban el profesor Ernesto Rossi, Ricardo Bauer, el abogado Francesco Fiduccello y Nello Traquandi. El primero fué encerrado en la cárcel de Piacenza, el segundo en la de Alejandría, el tercero en la de Viterbo, y el cuarto en Castello Emilia. Como hemos dicho más arriba, todos éstos, junto con otros, han sido concentrados en Roma, y están sometidos a una vigilancia extrema. El mismo Rossi, en su viaje de traslado, iba custodiado por seis carabinieri armados hasta los dientes.

En dicha prisión de Regina, sin tener consideración alguna con el deplorable estado físico y de salud de algunos de los detenidos han sido puestos bajo un régimen brutal de incomunicación, castigo por la más leve falta y hasta prohibición de escribir cosa alguna. Hasta ahora se desconocen las causas que hayan podido mover al Gobierno del Duce a adoptar estas medidas tan poco humanitarias. Quizás sea porque estos cuatro detenidos hace ya cuatro años que sufren en las prisiones inquisidoras y siempre se han negado a recibir el sublime perdón político del Duce.

En algunos centros fascistas se ha indicado que estos antifascistas tenían la intención de evadirse. La simple anunciación de tamaña fantasía prueba el miedo innato que tiene el Gabinete de Mussolini a todo movimiento revolucionario. Temen que los de la Agrupación «Giustizia é Libertà», donde militan hombres que tienen ideologías bien opuestas, y que son anarquistas, socialistas, republicanos, comunistas, sindicalistas, y conservadores; es decir, que toda esta amalgama de hombres antifascistas pueden constituir un grave peligro para el fascismo e incluso para el régimen monárquico, dentro de algún tiempo, y naturalmente, todas estas brutalidades son calladas por la prensa italiana porque el dictador prohibe la difusión.

TONNY BALLESTER

LIBROS

Roma, *Zola*, 2 tomos	4,—
Lourdes, *Zola*, 2 tomos	4,—
París, *Zola*, 2 tomos	4,—
Los trabajadores del mar, *V. Hugo*, 2 t.	4,—
El hombre que ríe, *V. Hugo*, 2 tomos	4,—
La casa de los muertos	2,—
El espíritu subterráneo	2,—
Resurrección, 2 tomos	4,—
La risa roja, *Andrieff*	2,—
Miserias de la vida conyugal, *Balzac*	1,—
Bug-Jargal, *V. Hugo*	1,—
La mujer del diputado, *Zola*	1,—
A orillas del mar, *Zola*	1,—
Dos aventuras de *Tolstoy*	1,—
Imitaciones, *Tolstoy*	1,—
¡Abajo las armas!, teatro	1,—
Los salvajes, *Artzibachew*	2,—
Siete Domingos Rojos, por R. J. Sender	5,50
La Conquista del pan, por P. Kropotkin	1,50
Palabras de un rebelde, por ídem.	1,50
Campos, Fábricas y Talleres, ídem.	2,00
Jesuitismo y Masonería, por M. Usero	4,00
La Religión al alcance de todos, por Ibarreta	2,00
Profilaxis anticoncepcional, por Hildegart	2,00
Hacia la emancipación, por A. Lorenzo	1,50
Temas subversivos, por S. Faure	3,00
El dolor universal, por S. Faure	3,00
Dinamita cerebral, por Varios	1,50
Sin Ecolitismo, por Cresta	3,00
El capital al alcance de todos, por Cafiero	2,00
La esfinge roja, por Han Riner	3,00
La agonía del capitalismo, por Curtet	2,00
Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero, por Palmiro Marbá	4,50
Ideario, por Malatesta	2,00
Europa en delirio, por Gobsch	8,00
Bolón de fuego, por Montenegro	3,00
La montaña, por R. Reclús	2,00
Los aldues, por Istrati	2,00
El tío Angel, por Istrati	2,00
Domnitza, por Istrati	2,00

La Alianza Obrera en Alcoy

El avance del fascismo coloca al proletariado en la disyuntiva de renunciar a todas las conquistas logradas a fuerza de sacrificios entregándose sin lucha, o de unirse en haz indisoluble para hacer frente a la reacción capitalista que va directamente a destruir todo vestigio de libertad, a exterminar violentamente la lucha de clases, única garantía de manumisión.

El proletariado opta por lo segundo y se dispone a constituirse en un frente inexpugnable, no sólo para contener al fascismo, sino para destruirlo en su base.

Son ya muchos los pueblos de España que, comprendiendo esta realidad, han constituído Comités de alianza y trabajar con denuedo para lograr la aproximación de todo el proletariado. Compenetrados de esa necesidad, hemos establecido el contacto para situarnos ante el enemigo, con las máximas probabilidades de triunfo.

Instamos a los que aún no lo han hecho para que se apresuren a engrosar esta alianza. La gravedad del momento lo exige.

Sindicato de la Industria Textil; Camareros (oposición); Peluqueros y Barberos (autónomos); Dependientes Industriales (autónomos); Velocidad y Transporte (autónomos); Empleados de Oficinas, Almacén y Similares (autónomos); Dependencia Mercantil (adheridos al S. N.); Obreros Braceros Campesinos (U. G. T.); Medieros y Arrendatarios (U. G. T.); Oficios Varios (U. G. T.); Empleados de Banca (U. G. T.); Agrupación y Juventud Socialista; Partido y Juventud Comunista, y Federación Sindicalista Libertaria.

Alcoy, 9 de febrero de 1934.

Mensaje de la Juventud Sindicalista de Valencia:

A la Juventud obrera y escolar

Camaradas:

Deber obliga. Los momentos de hondo dramatismo que vive nuestro país requieren el concurso enérgico y viril de todos los elementos jóvenes revolucionarios y no queremos ser nosotros los últimos en lanzar nuestro grito de guerra.

Por todas partes, y aprovechando la patente impunidad que un Gobierno entregado en manos de las derechas les concede, las falanges reaccionarias toman la ofensiva: atacan pistola en mano, asaltando nuestros locales y asesinando cobardemente a nuestros camaradas.

Primero Zaragoza, luego Sevilla, ayer fué Madrid y pronto toda España será campo de experimentación de las hordas fascistas, si las juventudes obreras y universitarias no ponen un dique valerosamente a los desenfrenos y majezas de estos señoritos flor de lilados y de escapulario en pecho.

Es necesaria nuestra inmediata incorporación al frente revolucionario que se está formando en nuestro país. Las organizaciones obreras y campesinas, con entusiasta celeridad, forman alianzas contra el fascismo para defender y atacar a la vez al peligro cada día más eminente de un golpe reaccionario. No sólo es un presentimiento nuestro que nacemos público para alarmar a la juventud; es una realidad ostensible. El próximo 8 de abril, en el Escorial se reunirán todos los elementos reaccionarios de España para proclamar jefe del fascio español a Gil Robles y a continuación realizar una demostración pública equipados con sus correspondientes uniformes fascistas, cuya demostración bien puede convertirse en una marcha sobre Madrid para implantar definitivamente el fascismo.

Y ¿sabéis lo que el fascismo significa? El aplastamiento de la clase obrera, la disolución de sus organizaciones, la anulación de todas las libertades, el presidio y los campos de concentración para quienes no lo acepten y el patíbulo o el fusilamiento para quienes levanten contra él su protesta.

La perspectiva no puede ser más aterradora. Es necesario reaccionar a tiempo, buscar el contacto de codos, ponernos en pie de guerra, conjurar sin descanso desde este momento, tomar la ofensiva para triunfar o caer en la lucha. Lo exige el instinto de conservación, lo demanda la propia vergüenza, lo impone la justicia de nuestra causa y nosotros, la juventud que quiere decir pasión, brío, entusiasmo, no podemos ni debemos desoír —so pena de ser cobardes y traidores a nuestra propia condición—, esta llamada al combate a que nos emplaza el enemigo.

La Juventud Sindicalista de Valencia, constituida para ser vanguardia de ese movimiento libertador que jalona el proletariado con la sangre de sus mejores luchadores, brinda su solidario concurso a los estudiantes y a cuantas juventudes luchen contra el fascismo y afirma que en cuantos momentos sea necesaria su cooperación está dispuesta a prestarla ocupando el primer puesto en la lucha.

¡Estudiantes: arriba vuestros pechos! Camaradas de otras juventudes: intensificad la acción.

Trabajadores jóvenes: acudid a ocupar vuestros puestos en las respectivas juventudes.

¡Muera el fascismo! ¡Viva la Revolución Social!

LA JUVENTUD SINDICALISTA DE VALENCIA

SINDICALISMO

A fondo — **por J. Peiró**

Claridad, mucha claridad

Soy de los que opinan que las doctrinas y los programas son tangibles y necesariamente renovables. Los idearios que no se conforman exactamente al ritmo marcado por el proceso de evolución de los tiempos, son idearios que mueren fatalmente, a veces envueltos con el hábito del ridículo. También soy de los que no se asustan cuando se habla de revisión del ideario que me es caro, y aun gusto de unir mi voz a las voces que claman la revisión de ese libridismo que hemos llamado «anarrosindicalismo».

Se puede revisar todo y renovarlo todo a condición, pero, de que antes se sepa qué es lo revisable y qué lo renovable y, sobre todo, cuáles las ideas, tácticas o procedimientos llamados a sustituir lo desechado por viejo e inútil. Y más que todo eso, es condición indispensable la de saber si lo revisable y renovable de los idearios reside en el fondo o en la forma activista de estos, conocimiento este que a mí me parece fundamental, si es que los presuntos innovadores del Sindicalismo Revolucionario desean no ser tomados con recelo.

Opino que ante la negación de una cosa hay que levantar la afirmación de otra cosa. Para mí, destruir con otras armas que las de la construcción, además de ser lo más fácil, es lo más negativo.

No he de ocultar que mi objeto es provocar la polémica, no por la polémica misma, sino para provocar la luz en las tinieblas que han extendido los presuntos innovadores del Sindicalismo, y he de decir que la provocación no es cosa caprichosa, sino un imperativo que manda salir al paso de lo que podría cristalizar en la más absurda de las confusiones.

* * *

Para fundamentar con alguna razón la incompatibilidad del anarquismo con el sindicalismo y de esta incompatibilidad se quiere deducir, no sólo el fracaso del anarquismo, sino también el del sindicalismo—, se nos habla, nada más que con palabras, de la naturaleza antimarxista del anarquismo y del marxismo de que está saturado, según los presuntos innovadores, el sindicalismo. La única razón que yo he podido registrar, cuando al sindicalismo le es atribuída esa saturación marxista, está en el absurdo de interpretar como marxismo el hecho de que la base del sindicalismo descanse sobre las realidades económicas. Constatemos la singularidad del argumento.

Yo no se hasta qué punto los anarquistas conscientes pueden negar la realidad de las realidades económicas, ni se tampoco si el reconocimiento de estas realidades, más fuertes y tangibles que todas las palabras, implica necesariamente la íntegra aceptación de la interpretación del materialismo histórico, según la escuela marxista. Lo que sí sé y conviene que también lo sepan los que afirman la incompatibilidad del anarquismo con el sindicalismo por la razón antes apuntada— es que Bakunin mismo, de cuya consecuencia anarquista nadie puede dudar, ha reconocido la base sólida en que Marx se ha fundamentado para establecer como principio que todas las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino los efectos de las evoluciones económicas. Y no se puede decir que por parte de Bakunin hubiera, al reconocer la solidez de este principio, la aceptación de la doctrina de Marx; porque en la doctrina del fundador de la Internacional, en la acepción general del marxismo, además de un sistema económico, se hallan teorías de otro orden que no pueden ser aceptadas por los anarquistas ni por los sindicalistas revolucionarios.

Pero para negar esa pretendida «saturación marxista» atribuída al sindicalismo, hay otra razón. Saint-Simón, Fourier, Owen y el mismo Proudon, entre otros muchos hombres anteriores a Marx, entrevieron y expresaron ya «que las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino los efectos de las evoluciones económicas». Por otro lado, camaradas innovadores, ¿acaso no son bastante elocuentes esas realidades económicas, con fuerza determinista sobre los fenómenos políticos, religiosos y jurídicos, para no verlas por nuestros propios ojos? ¿Acaso no hemos comprobado ya que las evoluciones políticas, morales y jurídicas que desembocan en los fascismos de todos los países son el efecto, el efecto español y trágico de la evolución económica hacia los nacionalismos? ¿Quién no ha constatado, a través de la Historia, que los períodos políticos y jurídicos de los pueblos han seguido siempre un ritmo conformado a los fenómenos económicos respectivos, de acuerdo en todo caso con las condiciones de existencia del proletariado o de las clases sujetas a la servidumbre y al asalariado? ¿Quién no tiene olvidado ya que los períodos de crisis económica tienen por consecuencia la reacción política y jurídica de los pueblos siempre en sentido peyorativo?

Yo quiero decirles a esos camaradas que hablan de las «contradicciones del sindicalismo en Cataluña»—y si las tiene el sindicalismo de Cataluña las tiene asimismo el de España y el de todo el mundo—, que cuando se quiere hallar la razón de esas contradicciones en la pretendida «saturación del marxismo», lo primero que necesitan para ello, y en esta ocasión no la tienen, es una percepción capaz de distinguir el «principio del proceso» del materialismo histórico; porque así podrán comprender que la realidad o las realidades históricas, reconocida por anarquistas como Bakunin, que confirman «que las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino el efecto de las evoluciones económicas», no son el marxismo necesariamente ni equivalen, al admitirlas como tales realidades, a la aceptación íntegra de la interpretación del materialismo histórico, según la escuela marxista.

La realidad de estas realidades económicas o históricas es una cosa y otra el proceso general a que Marx ha querido sujetar estas realidades.

Y en definitiva, no hay ni ha habido ningún anarquista con sentido común que haya negado la realidad de estas realidades económicas; y si hay un adivergencia de interpretación de estas realidades entre los anarquistas y marxistas, la hallamos únicamente en la forma de atenderlas y de combatirlas. Los marxistas, por lo menos teóricamente, se resignan a recorrer como marcha fatal en todo lo largo el proceso del materialismo histórico, según sus previsiones, en tanto que los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios niegan esa marcha inevitable y tratan de acortar el proceso del materialismo histórico. Esta sola diferencia, y nada más. Y es evidente que cuando sobre la base de esta diferencia se quiere edificar contradicciones imputables al sindicalismo, la pretensión falla rudosamente, después de probar que se habla de lo que se desconoce.

* * *

Se ha negado la pretensión de hacer desembocar el Sindicalismo Revolucionario al campo de las actividades político-electorales, pero se ha tenido que confesar que se pretende llevarlo a adoptar como táctica la acción a base múltiple. Mas cuando se dice base múltiple, se dice mucho, se dice poco o no se dice nada. Hasta ahora no se ha dicho nada. Para decir algo es indispensable declarar qué se entiende por acción a base múltiple y hasta qué grado se pretende llevarla. No condicionar esta acción, equivale a aceptarla en toda su integridad, y en este caso se llega a la conjunción del sindicalismo con el cooperativismo, las mutualidades, los Jurados mixtos o algo equivalente, la colaboración en los organismos estatales del trabajo y, en última consecuencia, se llega asimismo a lo que niegan pretender los presuntos innovadores del sindicalismo: a la lucha electoral por la conquista de los Municipios y del Parlamento.

Yo no quiero discurrir ahora acerca de lo que el tema en sí me sugiere. Además, tengo la costumbre de respetar los pensamientos que discrepan del mío. Si hay camaradas que proclaman el fracaso de la acción directa, yo podría probarles que no saben qué es acción directa; pero quiero limitarme, por lo menos ahora, a decirles a esos camaradas que están en su derecho al preferir la acción indirecta o a base múltiple.

Considero, sin embargo, que no tienen derecho a esta pretensión en nombre del Sindicalismo Revolucionario. Si sienten preferencias por el sindicalismo a base múltiple, ahí están los Sindicatos de la U. G. T., y aun los mismos que yacen influenciados por los comunistas. Si esos camaradas estiman necesaria la concurrencia obrerista en las luchas electorales, ahí tienen al partido socialista y a los partidos comunistas. ¿Para qué dividir, más de lo que lo está, al proletariado con la creación de un partido sindicalista, que, en el mejor de los casos, habría que remedar con exactitud absoluta a los partidos citados?

Si se tiene en cuenta que esos presuntos innovadores del sindicalismo han sido los que con mayor ahinco han propugnado el frente obrero, es cuando acuramos en ellos una verdadera contradicción, puesto que al lado de sus afanes afrertistas están poniendo locos afanes de división del sector que componen los sindicatos de la oposición en la C. N. T. y del sector representado por la Federación Sindicalista Libertaria. Es, precisamente, esta contradicción la que a mí me provoca a la duda y al recelo.

Tal vez esa duda y ese recelo sean infundados. Tampoco valdría la pena de que los interesados se tomaran la molestia de desvanecérmelos. Pero con ya miles de camaradas los que cabalgan sobre las dudas y los recelos, y en este caso sí vale la pena de que los presuntos innovadores del sindicalismo digan de una vez a dónde van y qué quieren.

Más que nunca es ahora cuando es obligada la claridad, aquella claridad sinónima de la honradez.

Afirmaciones

Nada de dualidades ni revisionismo

Nada me extraña que haya crisis entre nosotros, cuando la hay en todas partes; lo que es menester es que nuevra crisis sea benigna.

Tampoco es extraño que las que estan en el sindicalismo sin que el sindicalismo esté del todo en ellos, lo invierten o traten de invertirlo. La idea de que el sindicalismo por sí solo puede resolver todos los problemas, *sociales*, entiéndase bien, no perdura fácilmente.

No se quiere ver lo que el sindicalismo en sí representa como medio de orden, sistema de organización y sistema de valores.

Tan grande es el atavismo cesarista y religioso.

El sindicalismo es la antítesis de todos los valores y conceptos antiguos; y el que así lo comprende siente el imperativo íntimo de defenderlo aunque se quede solo. ¿No han existido hombres que en otras épocas han sido sacrificados por ir contra corriente y hoy son glorificados por la ciencia?

No es revisión lo que necesita el sindicalismo, sí no comprensión; darle fórmulas nuevas, no antiguas; superarlo, no empobrecerlo con anarcosinismos fracasados.

Sindicalismo es más allá de Prudonismo, Marxismo y Bacuninismo; estos nombres con de hace un siglo. Y nosotros estamos en el año 1934, siglo XX, cuando la mecánica y la ciencia, las industrias y las profesiones son muy otras; muy nuevas y muy complicadas, así como nuestras necesidades; y no hemos de pensar siempre con cabeza ajena, ni hemos de sostener las mismas tesis en circunstancias y épocas distintas.

Si el sindicalismo organiza, ordena y clasifica todas las actividades necesarias a nuestra sociedad actual, ¿qué falta tenemos los sindicalistas de esos trasuntos viejos del pasado que son la política, el Estado y el municipio, y tantos otros trastos viejos?

Si una Confederación General del Trabajo comprende en su seno a todas las industrias y todas las profesiones útiles a la sociedad, ¿qué es lo que quedará fuera de ella?

Y una vez las industrias y las profesiones organizadas y federadas entre sí, en cada localidad y en cada región, y en todas partes, tomen la dirección cada una de lo suyo, y todos juntos la dirección de todo, ¿Qué problema quedará por resolver? ¿Y quién lo puede resolver mejor que ellos?

Que conteste a esto un revisionista o un antisindicalista, pero sin ir por las ramas, porque unas dificultades tácticas de circunstancia más o menos graves no destruyen un sistema; las dificultades de un movimiento u orden social, como las averías de una máquina o un difícil son fáciles de reparar, mucho más difícil es sustituirlos ventajosamente y según con que materiales, imposible en absoluto.

¿El Municipio? Vaya un descubrimiento! Eso es lo más viejo y anacrónico de nuestros días.

¿Que me puede importar a mí que sea libre y bien administrado el municipio si yo sigo esclavo y pasando hambre?

Lo que me importa es vivir y ser libre, y eso sólo lo puede posibilitar el Sindicato, porque los sindicatos ordenan la producción la distribución, la sanidad, la enseñanza, la defensa social y todo lo que se considere conveniente organizar, pero deja al individuo libre. Una vez cumplidos sus deberes para con el sindicato y la sociedad, que vaya donde quiera y haga lo que quiera. El sindicato no se mete en su vida íntima, ni la reglamenta.

Además, estamos en unos tiempos en que todo nos da la razón. Todo se halla en crisis, y acuden al sindicalismo precisamente para inyectarse de vida todo aquello que perece, porque eso es la verdad. ¿Quiénes son los que no han acudido al sindicalismo para desnaturalizarlo y aprovecharse de él?

¿Y vamos a abandonarlo o desnaturalizarlo ahora, nosotros también?

No, eso no; ahora menos que nunca.

Lo que se requiere en estos momentos es mucho más entusiasmo y mucha más firmeza en nuestras convicciones. Si la clase obrera no nos sigue ahora no quiere decir que no nos tenga que seguir ya nunca.

El sindicalismo ha tenido grandes masas no hace mucho; lo que no tenía era sindicalistas dispuestos a defenderlo de los adversarios o detractores que operaban en su seno. Otras veces y en otros países ha tenido grandes masas, lo que ha faltado siempre es una buena y firme base teórica. Pero eso tiene que remediarse. Se remediará si nos aplicamos a él con toda nuestra inteligencia y buen entusiasmo.

S. TRONCHONI

Ateneo Sindicalista Libertario

El próximo sábado, día 17, a las diez de la noche, y en nuestro domicilio social, Rauric, 14, principal, el compañero

JOSÉ ROBUSTÉ

dará una conferencia sobre el tema

Marxisme, Anarquisme, Sindicalisme; Política

El acto será público.

Con retraso

Comentarios al resultado electoral

Las consecuencias que forzosamente habían de traer consigo el resultado de las elecciones del 19 de noviembre, ya las estamos padeciendo. En el poder, un gobierno que recuerda por su chillona mezcolanza aquellos famosos de los felices tiempos de Melquiades y García Prieto. El tal gobierno, sin que nadie se lo llame, se tilda a sí mismo de republicano. Pero lo cierto es, que sus actos, en nada responden a tal sentimiento. Su vida depende totalmente del capricho de esas huestes que, ya creíamos yacentes en medieval panteón, y que, sin embargo, se mueven compactas y aguerridas a los gritos de alerta lanzados por los Gil Robles y Cercelitela. La flamante República de *Trabajadores de todas clases* es ya patrimonio exclusivo de una de las *clases* más avispadas, que, poquito a poco, con parsimonia y táctica jesuíticas, conseguirá si la unión de todo el proletariado no lo evita, *sacristanizar* primero a esta República laica por los cuatro costados, para después, *fascistizarla* con singular y atrevido donaire, superando en el estilo a los *pardos germanos* y a los *entutados* de allende el Mediterráneo.

Tal es el presente que nos ha deparado el resultado electoral. ¿Quiere esto decir que de una forma directa nos interesa la República? A tal pregunta, que contesten los republicanos que todavía no se han repuesto de la amarga y terrible sorpresa; y, que si no lo hacen presto, bien pudiera sucederles algo más morrocotudo. A nosotros la República sólo nos interesa como barómetro de nuestras posibilidades; por lo tanto, bajo tal aspecto enfocamos la cuestión, aunque más bien nuestro propósito es otro al emborronar estas cuartillas, si bien lo hemos desviado al no poder sustraernos de perder una parrafada en el comentario que motiva la sin par labor *democrática* del ex-emperador del Paralelo.

Con el resultado electoral los tímidos avances izquierdistas, sufren en España un formidable retroceso; la *caverna* gesticula y se envalentona descaradamente; los republicanos caen en el estupor y siguen en la *higuera*; los socialistas inician un cambio de frente y la C. N. T., influenciada por la F. A. I. se lanza a una aventura de la que ambas salen mal paradas. Y ¿el porqué la C.N.T., y la F.A.I. hacen lo que han hecho? No es ni más ni menos que la consecuencia de una promesa contraída ante el pueblo, si las derechas triunfaban en las urnas, y ¿si no triunfaban? Igual. El hecho se produciría con un resultado u otro. Tanto si ganaban las derechas, como si triunfaban las izquierdas. La consigna todos la sabemos: *no votar*, y prepararse a destruir a todos los políticos; desde el negro más fúnebre, al rojo más subido. ¿Cometían la C.N.T. y la F.A.I. un acto digno de censura al aconsejar a los trabajadores la abstención electoral? La Federación Anarquista Ibérica respondía a su pepel y a su doctrina, al proceder de tal forma. Por lo que no le cabe censura ni ella creemos la admita. La Confederación Nacional del Trabajo, sin embargo, cometió una inmoralidad al recomendar a sus afiliados la abstención. Como hubiese cometido también una inmoralidad al aconsejar lo contrario. ¿Por qué? porque la C.N.T., *es el organismo de clase integrado por trabajadores de todas las tendencias políticas, sociales y religiosas*. No ponemos en tela de juicio la aseveración de que en la C. N. T. predomina el elemento libertario. Pero tampoco podemos negar que en los sindicatos existe una buena cantidad de trabajadores socialistas, comunistas, republicanos, etc., que se habían dolido al ver que con sus cuotas se hacía propaganda contra sus respectivas convicciones. Y aquí está la cuestión; cuestión que no puede diluirse por mucho empeño que en ello se ponga.

Es probable que alguien diga que nuestros argumentos carecen de sentido y que no tienen base. Posible es también que se añada que partiendo del criterio que defendemos se desemboca en el sindicalismo amorfo y sin esencia. No hay tal; todos los trabajadores saben que la C.N.T. propugna por el Comunismo Libertario; pero esto no obliga a que cuantos integran las filas confederales tengan obligación de hacer fe de anarquistas. Lo que indica que sólo se les admite como trabajadores respetándoles las ideas políticas que puedan sustentar fuera del Sindicato, pero este respeto es fallado desde el momento que se hieren los sentimientos de esos trabajadores, en una campaña antielectoral. La C.N.T. cuando declara que aspira a la revolución social, cuando se lanza a ella, se la podrá censurar por inoportuna o por equivocada, pero nunca porque usurpe un papel que no la pertenece. Al adoptar tal determinación, responde a su significación social. Sólo en el aspecto táctico cabe la discrepancia. La censura se produce al interpretar falsamente una norma sindical, como en el caso que nos ocupa ocurre. Ni el consejo a que los trabajadores vayan a votar ni la otra recomendación Neutralidad total y absoluta. Lo contrario significa contraer graves y pesadas responsabilidades que no siempre se está en plan de afrontar. Tal ha sucedido ahora. La enseñanza, por lo dolorosa, no puede ser más aleccionadora. Por un lado la represión feroz de un gobierno *fascistizante*, por el otro, el descontento de muchos trabajadores que añoran no haberse manifestado ante las urnas unos, y los otros que se lamentan de un proceder que ha perjudicado, lo que ellos creen sus intereses políticos.

¿Se puede negar importancia a todo esto, de ninguna manera. Tanto más cuanto todos estamos sufriendo las consecuencias de que el Sindicato, arma poderosa de los trabajadores, haya sufrido la desviación que le desnaturaliza y le resta valor, con gran regocijo de Gil Robles y Goicoechea que nunca hubieran soñado tamaño servicio.

José Duque

Pleno Regional de Sindicatos Metalúrgicos

Como estaba anunciado, en el salón de actos de la Federación Sindicalista Libertaria celebrose, el pasado domingo, el Pleno de Sindicatos Metalúrgicos de Cataluña convocado por el de Manresa. A este Pleno asistieron los Sindicatos de las poblaciones que a continuación se mencionan, que representan todas las tendencias del movimiento obrero de Cataluña:

San Vicente de Castellet, Manresa, Castellvell, Puigreig, Sallent, Palafrugell, Manlleu y Sabadell (de la Oposición Confederal); Lérida (expulsada de la C. N. T.); Villanueva y Geltrú (C. N. T.); Tarragona, Barcelona, Reus y Sardañola-Ripollet (Autónomos); Barcelona (U. G. T.).

Las organizaciones que asistieron al Pleno representaban más de diez mil trabajadores.

La actitud de los Sindicatos metalúrgicos, de franca concordancia con la corriente general que se observa en el movimiento obrero, han sentado las bases para una acción común de orden profesional, que logrará, si la preside la ecuanimidad, acabar con las luchas intestinas, situando el movimiento por encima de tendencias y capillas.

Tip. Cosmos.—Urgel, 47. Teléf. 32457.—Barcelona